

La formación de la clase obrera pamplonesa bajo el franquismo. Nuevos enfoques para la historiografía obrera navarra.

NEREA PEREZ IBARROLA
UPNA-NUP
e-mail: nerea.perez@unavarra.es

RESUMEN

La historiografía navarra sobre el movimiento obrero de los años del franquismo ha venido desarrollándose desde la década de los años 90 con investigaciones centrada en las organizaciones sindicales y políticas que lo integraban y en la conflictividad. Poco se ha investigado desde los nuevos enfoques que desde inicios de la década de los 2000 había contribuido a abrir nuevas líneas de investigación en la historiografía obrera española. En este artículo se presentan los resultados de una investigación cuyo principal objetivo fue abrirse a estas nuevas líneas de investigación y plantear nuevos interrogantes que contribuyeran a renovar los enfoques de la historiografía obrera navarra, situando en el centro del análisis histórico a las identidades obreras y abordando cuestiones como en qué condiciones y con qué formas surgen, se desarrollan y actúan esas identidades

Palabras clave: Navarra, Franquismo, Movimiento Obrero, Identidades Obreras, Historiografía

LA FORMACIÓ DE LA CLASSE OBRERA A PAMPLONA SOTA EL FRANQUISME.
NOUS ENFOCAMENTS PER A LA HISTORIOGRAFIA OBRERA NAVARRESA

RESUM

La historiografía navarresa sobre el moviment obrer dels anys de franquisme ha vingut desenvolupant-se des de la dècada dels anys 90 amb investigacions centrada en les organitzacions sindicals i polítiques que l'integraven i en la conflictivitat. Poc s'ha investigat des dels nous enfocaments que des d'inicis de la dècada dels 2000 havia contribuït a obrir noves línies d'investigació en la historiografia obrera espanyola. En aquest article es presenten els resultats d'una investigació el principal objectiu va ser obrir-se a aquestes noves línies d'investigació i plantejar nous interrogants que contribuïssin a renovar els enfocaments de la historiografia obrera navarresa, situant en el centre de l'anàlisi històrica a les identitats obreres i abordant

Data de recepció: 27/09/2020
Data d'acceptació: 23/11/2020

qüestions com en quines condicions i amb quines formes sorgeixen, es desenvolupen i actuen aquestes identitats.

Paraules clau: Navarra, Franquisme, Moviment obrer, Identitats obreres, Historiografia

TRAINING OF THE WORKING CLASS IN PAMPLONA UNDER FRANCOISM. NEW APPROACHES TO NAVARRA HISTORIOGRAPHY OF THE WORKING CLASS

ABSTRACT

Navarra historiography on the working class movement during the Francoist era was developed over the 1990s by researchers focusing on labour unions, associated policies employed and on conflict. Little research has been carried out using new approaches introduced in the decade 2000–2010 which contributed to the opening of new lines of investigation in Spanish working class historiography. This paper presents the results of research that primarily focuses on exploring these new lines of investigation and raise new questions that contribute to the renewal of workers historiography in Navarra. This centres the historical analysis of the workers identities and addresses their conditions and the way these identities emerge, develop and act.

Key Words: Navarra, Francoism, Working Class Movement, Workers Identities, Historiography

§

Durante mucho tiempo la investigación sobre el movimiento obrero de los años del franquismo ha tenido en Navarra como principal y casi único referente al trabajo de José Vicente Iriarte Areso. Publicada en 1995 su investigación “Movimiento obrero en Navarra. 1967–1977. Organización y conflictividad” estudiaba en profundidad las organizaciones obreras, sindicales y políticas, sus estrategias y los conflictos laborales y luchas sociopolíticas que protagonizaron, poniendo de manifiesto que los trabajadores fueron protagonistas muy destacados en la Navarra de los años finales del franquismo. Fue la primera investigación que abordó el tema, por lo que ha sido y es el primer trabajo al que hacer referencia para hablar del movimiento obrero navarro de las décadas de los 60 y 70. El exhaustivo análisis realizado sobre las organizaciones y sus presupuestos programáticos y la cuantificación de la conflictividad, aportando gran cantidad de datos sobre los conflictos y sus motivaciones, hacen de ella el marco de referencia en el que situar cualquier nuevo estudio sobre el tema.

Desde que aquella investigación se publicara a mediados de los años 90, la historiografía navarra sobre el movimiento obrero en los años del franquismo continuó desarrollándose, pero los estudios e investigaciones publicados a finales de los años 90 y principios de los 2000 seguían la línea marcada por la investigación de Iriarte Areso y profundizaban en determinados aspectos organizativos o conflictivos. Seguían teniendo como principal objeto de estudio el movimiento obrero, es decir, las organizaciones obreras –sindicales o políticas– y la conflictividad. Podría decirse que, a principios de la década de 2010, la historiografía navarra del

movimiento obrero todavía no había avanzado por el camino de la renovación de enfoques que desde inicios de los 2000 había contribuido a abrir nuevas líneas de investigación en la historiografía obrera española.

En este artículo se presentan los resultados de una investigación¹ que se propuso como objetivo abrirse a esas nuevas líneas de investigación y plantear nuevos interrogantes que contribuyeran a renovar los enfoques de la historiografía obrera navarra.

I. HISTORIA SOCIAL E HISTORIA DEL MOVIMIENTO OBRERO: LA RENOVACIÓN DE ENFOQUES EN EL DESARROLLO HISTORIOGRÁFICO

En el desarrollo de la historiografía del movimiento obrero, algunas de las aportaciones y renovaciones más importantes se han hecho a partir del cambio de enfoque. Así fue en el caso de la historiografía obrera española, que comenzó a desarrollarse en base a nuevas perspectivas a partir de la ya clásica reflexión que sobre la historiografía española del movimiento obrero y la necesidad de renovar los enfoques de sus investigaciones plantearon José Álvarez Junco y Manuel Pérez Ledesma en 1982². Tras advertir que, atendiendo a sus objetos de investigación (las organizaciones obreras, su ideología, sus líderes o sus luchas), la historia que se hacía en el estado español se hallaba “estancada” en una forma de historia institucional de la organización obrera, ponían en cuestión este modelo de análisis y llamaban la atención sobre la necesidad de superarlo ampliando el enfoque hacia una historia social de los trabajadores.

Ello suponía replantear el protagonismo absoluto que el movimiento obrero tenía en las investigaciones y abrir nuevas líneas de investigación que abordaran la historia de los trabajadores desde otras cuestiones, tales como las condiciones de vida y trabajo o las mentalidades y culturas obreras. Se trataba de romper con la identificación casi mecánica establecida entre conciencia obrera y militancia sindical y política y de aproximarse a aspectos de la realidad obrera que hasta entonces habían quedado fuera del análisis social.

La reflexión de Álvarez Junco y Pérez Ledesma supuso el punto de partida para una nueva forma de hacer historia del movimiento obrero en el estado español, ya que impulsó a muchos historiadores e historiadoras a adoptar enfoques propios de la historia social a la hora de investigar sobre el tema. Esta renovación de los enfoques, sin embargo, implicaba al mismo tiempo un desafío para la historiografía obrera española, ya que surgía la cuestión de cómo hacer compatibles esta renovación con la práctica historiográfica desarrollada hasta entonces. El propio Manuel Tuñón de Lara, por ejemplo, advertía que, una vez ampliadas las perspectivas en la delimitación del objeto de estudio, el debate historiográfico no debía de plantearse en clave excluyente, con lo que la cuestión no era tanto si debía hacerse una historia social de la clase obrera o una historia de la organizaciones obreras, sino hacer compatibles a ambas³.

¹ Publicada como monografía en 2017. Ver N. Perez Ibarrola: *Langileria berri baten eraketa. Inuñeria 1956-1976*, Gobierno de Navarra, Pamplona-Iruñea, 2017.

² J. Álvarez Junco y M. Pérez Ledesma: «Historia del movimiento obrero, ¿Una segunda ruptura?», *Revista de Occidente*, 12 (1982), pp. 19-41.

³ Á. Barrio: «Clase obrera y movimiento obrero: ¿dos compañeros inseparables? », *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 30 (2008), pp. 83-104.

Fue en la década de los años 90 cuando la historiografía española del movimiento obrero se hizo realmente social. Las ideologías dejaron de ser la única razón de las acciones colectivas de los trabajadores y junto con las organizaciones y las luchas obreras, comenzaron a estudiarse cuestiones como las condiciones de vida y trabajo o las relaciones laborales. También al estudiar el sindicalismo de clase se renovaron los enfoques y comenzaron a señalarse nuevos factores para explicar la militancia obrera, tales como la formación de identidades o la relación en el seno de las organizaciones entre las estructuras de liderazgo y la militancia de base⁴. Las organizaciones obreras y los sindicatos dejaban de ser el único sujeto de la historia obrera y la clase, entendida en un sentido más amplio, pasaba a ser la principal protagonista.

Esta renovación de los enfoques ha sido muy evidente en el caso la producción historiográfica sobre al movimiento obrero de los años del franquismo. El auge de las investigaciones en torno al mismo, ha consolidado una historiografía abundante en cuanto a planteamientos, ámbitos geográficos y/o cronológicos y líneas de investigación. No se trata aquí de realizar un análisis de los debates a través de los cuales ha ido desarrollándose dicha historiografía, entre otras razones porque el historiador Xavier Domènech ya lo hizo en su momento⁵, pero sí que resulta pertinente trazar las líneas generales de ese desarrollo para situar a la historiografía navarra en el marco general de esos debates y de las renovaciones que trajeron consigo.

Fue en la década de los años 90 cuando autores como Sebastián Balfour, Carme Molinero y Pere Ysàs o José Babiano marcaron un camino a seguir consolidando conceptos que habrían de manejarse en posteriores investigaciones y estableciendo modelos interpretativos que se tomarían como ejemplo. Las investigaciones realizadas durante aquellos años compartían el planteamiento de que durante el franquismo había surgido un nuevo movimiento obrero en el marco de las transformaciones económicas y sociales ocurridas a consecuencia del desarrollismo. Se apreciaba una clara ruptura con respecto a elementos que habían caracterizado al movimiento obrero anteriormente: los trabajadores que formaban parte de él eran trabajadores *nuevos*, eran emigrantes que provenían del campo y pertenecían a una generación que no había vivido la guerra; sus formas organizativas y de protesta eran también nuevas, ya que no tenían que ver con las anteriores organizaciones obreras políticas y sindicales.

En cualquier caso, estas nuevas interpretaciones diferían en las características y objetivos que le atribuían a ese nuevo movimiento obrero. Una línea interpretativa planteaba que los nuevos trabajadores se movilizaban buscando un aumento salarial para satisfacer las nuevas aspiraciones consumistas que el desarrollo económico había generado; la ruptura con las anteriores tradiciones obreras era evidente, ya que la movilización obrera se fundamentaba ahora en cierto economicismo encaminado a integrar a esos trabajadores en un consenso interclasista⁶.

Poniendo especial atención en las nuevas formas organizativas y conflictivas y destacando el papel fundamental que los trabajadores desempeñaron en el final de la dictadura, otras interpretaciones sugerían que el nuevo movimiento obrero y sus formas de protesta y organización constituían, precisamente, respuestas a las nuevas realidades y problemáticas sociales que el desarrollo económico había conllevado para los trabajadores⁷. Poniendo atención a cuestio-

⁴ Á. Barrio: «Historia obrera en los noventa: tradición y modernidad», *Historia social*, 37 (2000), pp. 143-160.

⁵ X. Domènech: «La formación de la clase obrera bajo el franquismo. Nuevos debates», *Ayer*, 79 (2010), pp. 283-296.

⁶ X. Domènech: «La formación de la clase obrera bajo el franquismo. Nuevos debates», *Ayer*, 79 (2010), pp. 283-296, p. 285.

⁷ Ver C. Molinero y P. Ysàs: *Productores disciplinados y minorías subversivas. Clase obrera y conflictividad laboral en la España franquista*, Siglo XXI, Madrid, 1998. Como estudio de ámbito estatal es el principal ejemplo de este modelo interpretativo.

nes como la estructura de las relaciones laborales o el origen social de los trabajadores, dos elementos destacaban a la hora de imprimirle un carácter novedoso: el desarrollo de nuevas formas de organización y conflicto de clase, nacidas en el centro de trabajo para responder a problemáticas inmediatas y articuladas en el marco de la negociación de los convenios colectivos; y la aparición de una nueva militancia obrera, caracterizada por su origen emigrante y rural, por no haber vivido la represión de la guerra y la posguerra y por organizarse en torno a organizaciones católicas y al PCE.

A principios de la década de los 2000 nuevos enfoques introdujeron un nuevo elemento en el debate historiográfico: las identidades obreras. Las identidades y las culturas obreras pasaron a ser un importante elemento explicativo en la conformación de las militancias y en el impulso de la movilización de los trabajadores. En los últimos años, el estudio de la formación de estas identidades y sus características se ha consolidado como una importante línea de investigación en este campo. Una de sus principales aportaciones historiográficas ha sido la de cuestionar qué había de nuevo y que había pervivido de anteriores culturas y tradiciones obreras en esas nuevas identidades. Así, se ha puesto de manifiesto que en realidad no todo era tan nuevo como se había sostenido hasta entonces y que en realidad habían existido importantes continuidades con respecto a las anteriores culturas políticas obreras republicanas que, en vez de desaparecer, habían sido releídas y reelaboradas en un marco político, social y económico totalmente nuevo. La pervivencia de memorias compartidas de la república, la guerra y la represión, transmitidas intergeneracionalmente en familias, fábricas u otros espacios, se constituía en elemento fundamental de la formación de las nuevas identidades obreras.

Mencionaremos solo algunos ejemplos. Javier Tébar, estudiando las experiencias previas a la militancia de muchos trabajadores, advirtió que en la socialización obrera que tenía lugar en fábricas y barrios se daba una transmisión de dichas memorias, concluyendo que éstas actuaban, en el caso de muchos trabajadores, como impulsoras de su futura militancia⁸. José Antonio Pérez también observó la pervivencia y transmisión de este tipo de memorias en el seno de familias, fábricas, barrios e incluso grupos de amigos o cuadrillas⁹. Xavier Domènech, por su parte, a la pervivencia de memorias apuntada por los dos anteriores, añadía también la existencia de una transmisión de saberes prácticos a los que los trabajadores podían recurrir para hacer frente a sus nuevas problemáticas sociales y laborales¹⁰. En cualquier caso, respecto al papel desempeñado por estas continuidades en la formación de las nuevas identidades obreras, la apreciación realizada por Rubén Vega resulta pertinente porque si bien puede afirmarse la existencia de pervivencias y transmisiones de memorias y culturas obreras previas, es más complicado dilucidar cual fue realmente su peso en la formación de las identidades¹¹.

⁸ J. Tébar: «Entre el barri i la fàbrica. Cultures de la militancia sindical a l'àrea metropolitana de Barcelona (1939-1988)», *Revista d'etnologia de Catalunya*, 25 (2004), pp. 136-140.

⁹ J. A. Pérez Pérez: *Los años del acero. La transformación del mundo laboral en el área industrial del gran Bilbao (1958-1977)*. Trabajos, convenios y conflictos, Biblioteca nueva, Madrid, 2001.

¹⁰ X. Domènech: *Quan el carrer va a deixar de ser seu. Moviment obrer, societat civil i canvi polític. Sabadell (1966-1976)*, Abadía de Montserrat, Barcelona, 2002.

¹¹ R. Vega: «Entre la derrota y la renovación generacional. Continuidad y ruptura en la protesta social», en *La España de los cincuenta*, Eneida, Madrid, 2008, pp. 171-200.

La historiografía del movimiento obrero de los años del franquismo también se ha visto impulsada por el auge de estudios e investigaciones de ámbito regional y local. Se ha investigado desde enfoques centrados en organizaciones, ideologías y conflictos¹². También desde perspectivas más amplias que para explicar la organización y la conflictividad, toman en consideración aspectos socio-laborales y económicos. En el estudio de José Babiano sobre el movimiento obrero madrileño, por ejemplo, la estructura de relaciones laborales y las condiciones de vida y trabajo se conjugan con las nuevas militancias, formas organizativas y modos de protesta¹³. Más tarde, José Antonio Pérez Pérez estudiaría el movimiento obrero del área industrial del Gran Bilbao desde planteamientos muy similares¹⁴. Asimismo, el ámbito local ha sido uno de los escenarios privilegiados para desarrollar investigaciones vertebradas en torno a las culturas y las identidades obreras. Sebastián Balfour investigó los movimientos obreros del área metropolitana de Barcelona, explicando sus dinámicas atendiendo a la particularidad de sus culturas obreras particulares¹⁵. Xavier Domènech también partió del ámbito local, Sabadell, para estudiar las nuevas formas de protesta y organización y su relación con las identidades obreras. En los últimos años las investigaciones sobre el movimiento obrero en el franquismo se han extendido a territorios con un proceso de industrialización más tardío y acelerado¹⁶.

La historiografía del movimiento obrero navarro también se impulsó desde las renovaciones historiográficas españolas a principios de los años 90. A pesar de que Navarra fuera un territorio eminentemente rural hasta prácticamente mediados del siglo XX y de que, en consecuencia, no hubiera aquí una conflictividad y un movimiento obrero comparables a los de otros lugares del estado a finales del siglo XIX e inicios del XX, se hicieron importantes aportaciones al conocimiento tanto de las organizaciones y culturas políticas obreras como de las dinámicas conflictivas de este periodo. Las investigaciones sobre todo de Ángel García Sanz mostraron el papel social y político desempeñado por organizaciones y militantes, especialmente socialistas, y la existencia de una actividad sindical y una conflictividad obrera que se concentraba especialmente en Pamplona¹⁷. Sobre las realidades socioeconómicas y dinámicas

¹² P. Ibarra: *Movimiento obrero en Vizcaya (1967-1977). Ideología, organización y conflictividad*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 1987. Otros estudios de ámbito local sobre movimiento obrero, organizaciones y/ o conflictividad: J. C. Argos Villar y J. E. Gómez Díaz: *Movimiento obrero en Cantabria 1955-1977*, Puntal Libros, Santander, 1982; J. Pico: *El moviment obrer al País Valencià sota el franquismo*, Ed. E. Climent, Valencia, 1977; P. Gabriel (Dir.): *Comissions Obreres de Catalunya 1964-1989*, Ampuries, Barcelona, 1989; D. Ruiz (dir.): *Historia de Comisiones Obreras, Siglo XXI*, Madrid, 1994; J. Gómez Alén: *As CCOO da Galicia*, Edicions Xerais, Vigo, 1995.

¹³ J. Babiano: *Emigrantes, cronómetros y huelgas. Un estudio sobre el trabajo y los trabajadores durante el franquismo (Madrid 1951-1977)*, Siglo XXI, Madrid, 1995. Otro estudio de ámbito local sobre el movimiento obrero madrileño, A. Soto Carmona: *Clase obrera, conflicto laboral y representación sindical. Evolución socio-laboral de Madrid. 1939-1991*, Ediciones GPS-Madrid, Madrid, 1994.

¹⁴ J. A. Pérez Pérez: *Los años del acero. La transformación del mundo laboral en el área industrial del gran Bilbao (1958-1977)*. *Trabajos, convenios y conflictos*, Biblioteca nueva, Madrid, 2001.

¹⁵ S. Balfour: *La dictadura, los trabajadores y la ciudad: el movimiento obrero en el área metropolitana de Barcelona (1939-1988)*, Edicions Alfons el Magnanim, Valencia, 1994.

¹⁶ Para el caso de Andalucía Oriental, T. Ortega López y F. Cobo Romero: «La protesta de sólo unos pocos: el débil y tardío surgimiento de la protesta laboral y la oposición democrática al régimen franquista en Andalucía Oriental, 1951-1976», *Historia Social*, 26 (2003). Concretamente sobre Granada, T. Ortega López: *Trabajadores y jornaleros contra patronos y verticalistas. Conflictividad laboral y reivindicación democrática en una provincia periférica y escasamente desarrollada: Granada 1936-1982*, Universidad de Granada, Granada, 2001. Un estudio sobre Albacete, O. Martín García: *A tientas con la democracia. Movilización, actitudes y cambio en la provincia de Albacete 1966-1977*, Los libros de la Catarata, Madrid, 2008. Recientemente se ha publicado un interesante estudio sobre Vitoria-Gasteiz que establece una comparativa entre los procesos de tres puntos caracterizados por su industrialización tardía y acelerada, G. Pérez Álvarez: «Trabajadores en tres procesos de industrialización acelerada: Manaus (Brasil), Trelew (Argentina) y Vitoria-Gasteiz (España)», *Ayer*, 119 (2020), pp. 287-315.

¹⁷ Ver, entre otras obras de este autor, A. García-Sanz: *Los 'obreros conscientes navarros': Gregorio Angulo (1868. 1937)*, Fundación Juan José Gorriacho: Unión General de Trabajadores de Navarra, Pamplona-Iruñea, 1999.

conflictivas en el campo navarro, las investigaciones de Emilio Majuelo y José Miguel Gastón revelaron la dimensión del problema agrario y la protesta social vinculada a la reivindicación de los bienes comunales¹⁸.

Las investigaciones sobre el movimiento obrero navarro de los años del franquismo también comenzaron a desarrollarse en aquellos años. Hasta ese momento, la historia de ese movimiento y sus luchas tan solo había sido recogida, que no explicada, en un libro publicado por el Comité Provincial de la ORT de Navarra en 1975¹⁹. Pero a inicios de esa década de los años 90, en el marco del “II Congreso de Historia de Navarra de los siglos XVIII-XIX y XX”, varias investigaciones abordaron el tema centrándose en organizaciones obreras, sindicales y políticas. Elena Santamaría Blasco estudió los movimientos apostólicos seculares, Javier De Miguel Sáenz la ORT y Javier Colomo el surgimiento de un nuevo sindicalismo, vinculándolo directamente al desarrollo industrial y sus consecuencias sociales²⁰. A mediados de la década, tras haber realizado ya alguna aproximación a la conflictividad obrera de la primera mitad de la década de los años 70, José Vicente Iriarte Areso publicó su mencionado estudio sobre la organización y la conflictividad del movimiento obrero navarro²¹.

A partir de entonces, varias investigaciones continuaron fomentando esta línea historiográfica. A finales de la década de los 90 Iñigo Pérez Ochoa publicó una aproximación al movimiento obrero Tudelano, centrándose en la relación entre éste y la oposición política al régimen²². A inicios de los años 2000 la investigación de María Luisa Garde Etayo volvía sobre los sindicatos y el sindicalismo aportando interesantes novedades: analizaba no sólo el sindicalismo y la actividad sindical de finales de los años 60 e inicios de los 70, es decir, la organización y conflictividad directamente relacionadas con las CCOO y las fuerzas que las integraban; sino que también prestaba atención a experiencias sindicales anteriores y paralelas a ellas, con lo que los movimientos apostólicos seculares y el desempeño de cargos sindicales en las estructuras del Sindicato Vertical, por ejemplo, compartían protagonismo con las CCOO²³. Su interpretación del movimiento obrero navarro compartía fundamentos con las interpretaciones que la historiografía española había propuesto en la década de los 90 y subrayaba elementos como la falta de experiencia sindical previa, la juventud, el origen rural y las dificultades de los trabajadores para adaptarse a los modos de trabajo fordistas para explicar el desarrollo y la radicalidad

¹⁸ E. Majuelo: *Luchas de clases en Navarra (1931-1936)*, Gobierno de Navarra, Pamplona-Iruñea, 1989 y J. M. Gastón: *¡Arriba jornaleros! Los campesinos navarros ante la revolución burguesa (1841-1868)*, Txalaparta, Tafalla, 2003 y *¡Vivan los comunes! Movimiento comunero y sucesos corraliceros en Navarra (1896-1930)*, Txalaparta, Tafalla, 2010.

¹⁹ ORT-Comité Provincial d Navarra: *Historia del movimiento obrero navarro. 25 años de lucha*, ORT, Pamplona-Iruñea, 1975.

²⁰ J. E. Santamaría Blasco: «Movimiento apostólico en Navarra», *Príncipe de Viana*, Anejo 16 (1992), pp. 699-724, J. De Miguel Sáenz: «La Organización Revolucionaria de Trabajadores en Navarra. Orígenes y desarrollo (1964-1977)», *Príncipe de Viana*, Anejo 16 (1992), pp. 739-755 y J. Colomo: «El desarrollo industrial y la evolución sindical en el periodo 1955-1975 en Navarra», *Príncipe de Viana*, Anejo 16 (1992), pp. 725-737.

²¹ J.V. Iriarte Areso: *Movimiento obrero en Navarra. Organización y conflictividad (1967-1977)*, Gobierno de Navarra, Pamplona, 1995. Anteriormente ya había hecho una primera aproximación al tema de la conflictividad: «Aproximación a la conflictividad social en Navarra 1970-1975», *Príncipe de Viana*, 177 (1986) pp. 271-318. Otra aproximación a la conflictividad, pero desde un sector industrial concreto, G. Remón Berrade: «La rebelión de los mineros: conflictividad laboral en a minería navarra de potasa durante el franquismo», *Estudios de Ciencias Sociales*, 7 (1994), pp. 241-260.

²² I. Pérez Ochoa: «Oposición Política y movimiento obrero en Tudela en los últimos años del régimen franquista (1968-1977)», *Sancho el Sabio*, 10 (1999), pp. 27-51.

²³ M. L. Garde Etayo: «Sindicatos y sindicalismo en la Navarra de los sesenta», en *De agrícola a industrial: Navarra 1930-2001*, Euns, Barañain, 2005, pp. 259-285.

del movimiento obrero navarro a partir de los años 60²⁴. También entonces se publicó una visión del movimiento obrero y de la conflictividad de los años 70 desde la perspectiva de los departamentos de dirección de personal²⁵.

En una panorámica general sobre los movimientos sociales y la protesta social en Navarra durante el siglo XX Emilio Majuelo situaba el surgimiento de la clase obrera industrial navarra a mediados de los años 50²⁶. Tal y como habían destacado trabajos anteriores, atribuía a las transformaciones económicas y sociales de mediados del siglo XX la conformación de una nueva realidad sociológica en la que destacaba la primacía de las clases trabajadoras y, entre ellas, del proletariado industrial. A partir de aquí, planteaba nuevas cuestiones al afirmar que aquel proletariado industrial no se conformó directamente como una clase social consciente, sino que lo hizo a lo largo de un proceso acumulativo en el tiempo (décadas de los 50, 60 y 70), durante el cual “los trabajadores contrastaron, transmitieron y coordinaron las experiencias vividas personal y colectivamente²⁷. Este planteamiento abría nuevas perspectivas y líneas de investigación para la historiografía obrera navarra porque, tal y como advertía Fernando Mendiola también a inicios de los 2000, destacaba el desconocimiento que existía en Navarra sobre el modo en que fue gestándose la conciencia colectiva que estuvo en la base de las luchas de aquellos años²⁸. En ese momento los nuevos enfoques de la historiografía española habían introducido en el análisis la cuestión de la formación de identidades y culturas obreras y de su papel como impulsoras de la acción y la militancia, pero no hubo investigaciones que acometieran el estudio de ese proceso acumulativo en el que se gestó la conciencia obrera de los trabajadores navarros desde estos nuevos enfoques.

Circunscrita a la comarca de Pamplona, la investigación que a continuación se presenta estudia el proceso de formación de una identidad obrera, común y compartida por aquellos sectores de trabajadores pamploneses que se conformaron a partir de la década de los años 50 como una clase social consciente.

2. LA FORMACIÓN DE UNA NUEVA CLASE OBRERA EN LA COMARCA DE PAMPLONA

Entre mediados de los años 50 y el final de la dictadura se formó en la Comarca de Pamplona una nueva clase obrera. Las luchas y movilizaciones que los trabajadores protagonizaron aquí en los años finales del franquismo, no pueden entenderse sin tener en cuenta el surgimiento y la acción de un nuevo sujeto histórico, encarnado en una nueva clase trabajadora dotada de una identidad obrera, social, cultural y política, propia y compartida.

²⁴ M. L. Garde Etayo: «Modelos sindicales en la Navarra contemporánea: relaciones y derechos», en *Grupos sociales en la historia de Navarra (V. Congreso de historia de Navarra)*, Tomo III, Eunate, Pamplona-Iruñea, 2002, pp. 325-357, p. 326.

²⁵ G. Imbuluzqueta y L. Sarriés: *Aquellos conflictos de los 70... recuerdos y vivencias desde la dirección de personal*, AE-DIPE, Pamplona-Iruñea, 2001.

²⁶ E. Majuelo: «Movimientos sociales y protesta social en Navarra durante el siglo XX», en *En torno a la Navarra del siglo XX: veintiuna reflexiones acerca de sociedad, economía e historia*, Universidad Pública de Navarra, Pamplona-Iruñea, 2002, pp. 289-321. Ver también E. Majuelo: «50eko hamarkada: langileriaren historiako gunea», *Jakin*, 159 (2007), pp. 109-125.

²⁷ E. Majuelo: «Movimientos sociales y protesta social en Navarra durante el siglo XX», en *En torno a la Navarra del siglo XX: veintiuna reflexiones acerca de sociedad, economía e historia*, Universidad Pública de Navarra, Pamplona-Iruñea, 2002, pp. 289-321, p. 309.

²⁸ F. Mendiola: «Entre los viejos y los nuevos moldes: cambio social y político en Pamplona y su comarca (1951-1981)», *Gerónimo de Uztariz*, 17/18 (2002), pp. 211-250, p. 215.

El proceso de conformación de esta identidad conjuga los procesos sociales y económicos y los fenómenos organizativos y conflictivos que la historiografía obrera española ha reconocido como característicos del surgimiento de un nuevo movimiento obrero y de la reactivación de la protesta obrera durante el franquismo. Los nuevos trabajadores, las nuevas realidades obreras en la fábrica y en el barrio, la negociación de los convenios colectivos, el surgimiento de las comisiones de fábrica, el papel de los movimientos apostólicos seculares, las CCOO y el progresivo aumento de la conflictividad laboral y la movilización social son también elementos característicos del surgimiento del movimiento obrero navarro y pamplonés. En cualquier caso, centrar el análisis en el contexto local ha revelado que en el desarrollo de estos procesos y fenómenos existieron especificidades propias de ese contexto que explican la particularidad de algunas de las características que la identidad obrera y sus manifestaciones mostraron en la Comarca de Pamplona.

El contexto material en el que se formó la identidad obrera de los trabajadores pamploneses estuvo determinado por los fenómenos que desencadena todo proceso de desarrollo industrial capitalista: establecimiento de fábricas y empresas en la ciudad, transformación del mercado laboral, aumento de la población activa dedicada al sector industrial y pérdida de activos en la agricultura, organización científica del trabajo y aumento de la productividad, emigración campo-ciudad y éxodo rural, rápido e incontrolado crecimiento demográfico en las ciudades y concentración urbana, y conformación de barrios obreros en la periferia y el extrarradio. La consecuencia más importante de la combinación de estos fenómenos fue la rápida desaparición del campesinado tradicional navarro y su sustitución por un conjunto de trabajadores industriales y urbanos.

Éstos últimos constituían la mano de obra de las grandes fábricas pertenecientes a los sectores industriales sobre los que se impulsó la tardía y acelerada industrialización navarra a partir de mediados de la década de los años 50: el metal, la automoción y la industria química²⁹. Las fábricas de estos sectores concentraban a gran cantidad de trabajadores que, en el interior de sus centros de trabajo, quedaron integrados en el marco de relaciones laborales imperante y fueron sometidos a similares condiciones de trabajo. De la difícil adaptación a los modos fordistas de organización del trabajo comenzaron a surgir nuevas problemáticas que, por afectar al conjunto los trabajadores, se constituyeron en experiencias obreras colectivas y compartidas. De este modo, trabajadores que presentaban diferentes perfiles y características, emigrantes sin ninguna cualificación, venidos del campo navarro o de otras provincias del estado, y jóvenes nacidos en Pamplona con estudios de Formación profesional³⁰, por ejemplo, se igualaban en la realidad y experiencia de la fábrica y el trabajo.

También se igualaban en otro tipo de experiencias que afectaban a sus vidas fuera de las fábricas. La vida en los barrios obreros estuvo llena de este tipo de experiencias. Los barrios obreros de Pamplona se crearon en su mayoría a partir de pequeños núcleos de población preexistentes en zonas extramurales de la ciudad y a través del fomento de vivienda barata.

²⁹ Una interesante aportación sobre los tiempos y los fundamentos de la industrialización navarra impulsada a mediados del siglo XX en J. De la Torre: «Trabajadores, empresarios y tecnócratas: el desarrollo industrial de Navarra (1950-1980)», *Geronimo de Uztariz*, 22 (2006), pp. 75-103.

³⁰ Un análisis de las principales características de los trabajadores pamploneses que integraron las nuevas militancias obreras en N. Perez Ibarrola: *Langileria berri baten eraketa. Iruñerria 1956-1976*, Gobierno de Navarra, Pamplona-Iruñea, 2017. De ese análisis se comprueba que los perfiles de los nuevos trabajadores pamploneses fueron plurales y dinámicos.

Se constituyeron como espacios urbanos diferenciados del centro geográficamente, sociológicamente e incluso urbanísticamente: se situaban en la periferia, albergaban a poblaciones homogéneas en su condición social y padecían problemas tanto urbanísticos (asfaltado de las calles, etc.) como de falta de servicios básicos (comunicaciones, alumbrado, alcantarillado, falta de infraestructuras sanitarias, etc.). Las problemáticas de la vida cotidiana y las derivadas de las condiciones de habitabilidad de los barrios fueron igualmente experiencias obreras comunes y compartidas.

La fábrica y el barrio han sido considerados como los espacios principales de la formación de identidades obreras durante el franquismo³¹. Al desarrollarse la vida de los trabajadores principalmente en ambas esferas, éstas devienen en atalayas desde las que observar las experiencias y comportamientos de los trabajadores.

Fábrica y barrio se proyectaron como plataformas de respuesta desde las que impulsar luchas y ensayar alternativas. En sus intersticios se situaron los movimientos apostólicos seculares, agentes fundamentales que, en el caso de Pamplona, colaboraron activamente en la gestación de respuestas e iniciativas sindicales, sociales y vecinales. Los trabajadores se movían a través de estos tres espacios, creando redes que los conectaban y por las que fluían ideas, valores y comportamientos de resistencia, protesta o acción colectiva. Solo teniendo en cuenta estas redes se entiende cómo ocurre el surgimiento de las nuevas militancias obreras, la formación del movimiento obrero pamplonés durante las décadas de los años 50 y 60 y la explosión de la conflictividad y la movilización socio-laboral durante la primera mitad de la década de los años 70.

En barrios obreros pamploneses como la Txantrea, la Rotxapea, San Jorge, Milagrosa o Echavacoiz, se formaron comunidades definidas en términos de clase. En ellos se conformaron poblaciones sociológicamente homogéneas en las que predominaban inmigrantes procedentes del campo navarro y de otras provincias del estado y trabajadores empleados en el dinámico sector industrial. La propia vida, además, se desarrollaba en colectivo: los problemas cotidianos y de supervivencia se aminoraban recurriendo a las redes vecinales de ayuda y solidaridad y la vida social de los barrios se dinamizaba con acciones promovidas desde estas propias redes. El caso del barrio pamplonés de la Txantrea resulta emblemático en este sentido. Su construcción arrancó en 1950 de la mano del patronato Francisco Franco. Levantado en sus primeas fases en *auzolan* o trabajo comunal y mediante el sistema de prestación de trabajo personal³², forjó durante su construcción intensas relaciones de vecindad donde arraigaron valores solidarios y colectivos; aspectos que se reflejaron en la dinamización de una vida social de barrio con la puesta en marcha de diversos espacios de socialización y numerosas iniciativas sociales y culturales propias³³.

³¹ Autores como Javier Tébar y Xavier Domènech, por ejemplo, lo han formulado de una manera clara. Ver J. Tébar: «Entre el barri i la fàbrica. Cultures de la militància sindical a l'àrea metropolitana de Barcelona (1939-1988)», *Revista d'etnologia de Catalunya*, 25 (2004), pp. 136-140 y X. Domènech: *Cambio político y movimiento obrero bajo el franquismo. Lucha de clases, dictadura y democracia (1939-1977)*, Icaria, Barcelona, 2012.

³² Fueron los propios trabajadores, organizados en grupos de trabajo y fuera de su jornada laboral, quienes construyeron las que serían sus futuras viviendas.

³³ Ver Asociación Cultural Txantrean Auzolan: *Sembrando vida en la piedra*, Asociación Cultural Txantrean Auzolan, Pamplona-Iruñea, 2002 y N. Perez Ibarrola: «Klase komunitate baten hastapenak: Txantrea eraikitzen», *Gerónimo de Uztariz*, 26/27, (2010-2011), pp. 145-174.

Los colectivos o comunidades de barrio fueron definiéndose en términos de clase a través de la acción e influencia de agentes sociopolíticos (partidos políticos, párrocos, movimientos apostólicos seculares) que eran a su vez copartícipes de la vida social vecinal. Así, la sociabilidad obrera devino en espacio para la socialización sociopolítica de muchos trabajadores, haciendo de los barrios el punto de acceso o el punto y final de sus militancias.

En los barrios también se crearon y desarrollaron formas de lucha particulares. Buscando respuestas para la mejora de la calidad de vida vecinal, las Asociaciones de Vecinos fueron ejemplares en la mejora de la urbanización de los barrios e impulsoras de una vida social y cultural dinámica y popular. No contamos a día de hoy con una investigación exhaustiva sobre las diferentes asociaciones vecinales y su imprescindible aportación organizativa a las luchas sociales en Pamplona. El papel desempeñado en estos movimientos por trabajadores y militantes y las relaciones entre movimiento obrero y movimiento vecinal, no obstante, puede rastrearse en aproximaciones publicadas desde el propio movimiento popular vecinal, que han dejado constancia de su actividades, como en el caso de barrio de San Jorge o de iniciativas que supusieron verdaderas alternativas económicas, sociales y culturales como el rastro popular de la Txantrea³⁴.

Junto con los barrios, los movimientos apostólicos seculares también fueron actores fundamentales en la socialización de experiencias reivindicativas. En Pamplona, organizaciones como la HOAC, la JOC y la VOJ resultaron esenciales en el establecimiento de redes, conexión entre personas y generación de espacios para la reflexión y la praxis social, sindical y política. Tanto es así que fueron uno de los principales puntos de partida de las trayectorias militantes de los trabajadores pamploneses, especialmente durante la década de los años 60. De hecho, la aportación de estructuras eclesiales y en especial de los movimientos apostólicos seculares desempeñó, de manera generalizada, un papel fundamental tanto en la estructuración del nuevo movimiento obrero como en el advenimiento de la democracia³⁵. El alcance y la dimensión de su papel en el proceso de formación de las identidades obreras en Pamplona se acrecienta si tenemos en cuenta que durante el franquismo, al desarrollarse las militancias sociopolíticas en marcos de referencia locales, los referentes para los trabajadores eran aquellas opciones que se adaptaban mejor a su realidad inmediata para funcionar como espacios de metabolización de experiencias³⁶. En Pamplona esos espacios de fusión de vivencias fueron, principalmente, los movimientos apostólicos seculares. El PCE, principal referente identitario y organizativo para los trabajadores en la mayor parte del estado³⁷, apenas tuvo incidencia en Navarra durante el franquismo.

³⁴ I. Urdaniz, Irantzu y G. Esparza: *La historia escondida. Historia de los movimientos sociales en San Jorge-Sanduzelai, Umetxea-Sanduzelai*, Pamplona-Iruñea, 2008 y A. Goñi: *El rastro de la Txantrea. El poder contra la cultura popular*, Asociación Cultural Txantrea Auzolan, Pamplona-Iruñea, 2010.

³⁵ La abundante producción historiográfica española sobre los movimientos apostólicos seculares no deja lugar a dudas al respecto. Investigaciones como las de Enrique Berzal y Feliciano Montero en el ámbito estatal o la primera aproximación que realizó Elena Santamaría Blasco en Navarra son clarificadoras en este sentido. Ver, entre muchos otros, E. Berzal de la Rosa: «Católicos en la lucha antifranquista. Militancia sindical y política», *Historia del presente*, 10 (2007), pp. 7-24 o F. Montero: *La iglesia: de la colaboración a la disidencia (1956-1975)*, Ediciones Encuentro, Madrid, 2009 y J. E. Santamaría Blasco: «Movimiento apostólico en Navarra», *Príncipe de Viana*, Anejo 16 (1992), pp. 699-724.

³⁶ X. Domènech: *Cambio político y movimiento obrero bajo el franquismo. Lucha de clases, dictadura y democracia (1939-1977)*, Icaria, Barcelona, 2012, p. 48.

³⁷ Sobre su importancia como nicho identitario y referente cultural e ideológico, X. Domènech: «Comunismo y antifranquismo: una aproximación», en *Ayer en discusión: temas clave de historia contemporánea hoy*, Universidad de Murcia, Murcia, 2008; sobre su papel, en colaboración con militantes católicos, en la gestación del movimiento de CCOO, J. Babiano: «Los católicos en el origen de Comisiones Obreras», *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, (1995), pp. 277-29.

Este protagonismo absoluto de los movimientos apostólicos seculares en las décadas de los años 50 y 60 responde a varios factores. El primero, el peso social y cultural que en Navarra tenían la iglesia, la religiosidad y un sustrato cultural de fuerte contenido conservador que se encontraba en el entorno inmediato de buena parte de los nuevos trabajadores pamploneses, fueran inmigrantes rurales recién llegados a Pamplona o jóvenes pamploneses que entonces accedían al mercado laboral. El segundo, los cambios que se vivieron en el seno tanto la iglesia española como la navarra a consecuencia del Concilio Vaticano II, que impulsando un espíritu renovador, influyó en que importantes sectores del clero y de base adoptaran nuevas actitudes sociales y políticas, llegando a situarse, incluso, en la oposición al régimen. El tercero, el hecho de que los movimientos apostólicos seculares, al estar al amparo de la iglesia, ofrecían cobertura legal, dando más oportunidades de actuar por gozar de una mayor libertad³⁸.

En los movimientos apostólicos seculares se hacían análisis espirituales y sociales de las situaciones y realidades vigentes, se fomentaba la reflexión en torno a ellas y se ponían en práctica medidas que tenían por objeto impulsar su transformación. La formación recibida en estos grupos (en base al método Ver, Juzgar y Actuar) y los contenidos que esa formación socializaba (sindicalismo, historia del movimiento obrero y marxismo, por ejemplo) forjaron el carácter y el compromiso temporal de sus militantes en base a una conciencia comprometida con la acción transformadora y una nueva cultura cristiana de izquierdas. Muchos de los militantes que se iniciaron en estos movimientos desarrollaron después militancias sindicales y políticas al considerarlas un medio para materializar ese compromiso temporal o esa acción transformadora. De hecho, tras analizar las trayectorias militantes de trabajadores pamploneses que integraron las nuevas militancias obreras³⁹, puede concluirse que los movimientos apostólicos seculares, efectivamente, fueron uno de los principales puntos de acceso al circuito de compromiso social y a la propia militancia obrera, y que, a partir de ellos, después, se desarrollaron militancias tanto sindicales como políticas, vinculadas estas últimas a corrientes de la izquierda revolucionaria. Observando el devenir de estas trayectorias militantes es concluyente que esta socialización sociopolítica, la formación recibida y la interiorización de una cultura cristiana de izquierdas fueron fenómenos importantes en el proceso de formación de la identidad obrera de los trabajadores pamploneses.

Esos mismos trabajadores respondieron a las realidades y problemáticas vividas en sus centros de trabajo creando nuevas formas organizativas y poniendo en marcha nuevas formas de lucha; dicho de otro modo, dando forma a un nuevo movimiento obrero. La ley de convenios Colectivos de 1958, al hacer posible negociar las condiciones laborales con los patronos, estableció un marco de relaciones laborales en el que, con limitaciones, cierta actividad obrera era posible. Con motivo de debatir, consensuar y preparar las plataformas reivindicativas para la negociación, se abrió un espacio para que los trabajadores, dentro de los centros de trabajo, se reunieran, intercambiaran experiencias, debatieran propuestas y tomaran decisiones conjun-

³⁸ E. Berzal de la Rosa: «Movimientos seculares en el tardofranquismo y la transición», *Gerónimo de Uztariz*, 28/29 (2012/2013), pp. 49-94.

³⁹ Con todas las entrevistas de historia oral que se realizaron a militantes que, con mayor o menor grado de compromiso, integraron las nuevas militancias obreras, se efectuó un análisis de trayectorias militantes en el que se identificaban los factores que impulsaban hacia militancias activas, el punto de inicio de las trayectorias y los diferentes espacios por los que éstas se desarrollaban.

tamente. El nuevo movimiento obrero pamplonés daba así sus primeros pasos a inicios de la década de los años 60. Para ello se dotó de una importante herramienta, los grupos de empresa (o comisiones de fábrica) y de una estrategia, la utilización de cargos sindicales.

Desempeñar cargos representativos oficiales del Sindicato Vertical (enlace sindical, jurado de empresa o miembro de secciones sociales de sindicatos y Consejo de Trabajadores), dio a los trabajadores una manera legal para desarrollar cierta actividad obrera y sindical en el seno de las estructuras del régimen. El éxito temprano de esta estrategia entrística fue una de las características más significativas del movimiento obrero pamplonés en esta etapa inicial y mostró que existía ya cierto grado de organización obrera en las grandes empresas pamplonesas⁴⁰.

En Pamplona las primeras comisiones en las fábricas las formaron trabajadores independientes y militantes de los movimientos apostólicos seculares con la colaboración de algún militante comunista⁴¹. Ellos eran el punto de encuentro y convergencia entre las militancias activas y el resto de trabajadores de las fábricas y quienes impulsaban tanto el armazón de plataformas reivindicativas que luego serían canalizadas a través de los enlaces sindicales como otro tipo acciones, tales como recogidas de firmas, huelgas de brazos caídos, descenso de los ritmos de trabajo, huelgas indefinidas... acciones con las que los trabajadores se identificaban como miembros de un grupo que compartía intereses, problemas, preocupaciones y aspiraciones. La misma fábrica y dentro de ella el movimiento sindical que dinamizada la actividad obrera, fue el principal escenario de la socialización sociopolítica de muchos trabajadores y el punto de partida de muchas trayectorias militantes de aquellos que no habían tenido ninguna experiencia previa con el mundo obrero.

Al igual que ya había ocurrido en otros lugares del estado, de la coordinación de los primeros grupos de empresa surgieron a finales de los años 60 las CCOO de Navarra⁴². De este modo el movimiento obrero superaba el marco de la fábrica, abriéndose la posibilidad de que los trabajadores se identificaran con estructuras organizativas y dinámicas de movilización situadas fuera de su entorno más inmediato y de su experiencia directa. En ello ayudaba la propia estructuración del movimiento, ya que los núcleos de militancia de cada fábrica, las “comisiones ampliadas” en las que estos núcleos interactuaban con otros trabajadores simpatizantes de sus fábricas, las coordinadoras de las diferentes zonas industriales de la ciudad y la coordinadora o el secretariado de las CCOO de Navarra, conformaban una red de militancia con gran capacidad de acción y movilización: activaba a los compañeros de trabajo y se coordinaban luchas de distintas fábricas.

⁴⁰ El éxito temprano de la estrategia entrística a principios de los años 60 puede comprobarse en la presencia de destacados militantes hoacistas y de algún militante comunista en estructuras del sindicato vertical, desempeñando cargos como la presidencia de las secciones sociales de sindicatos como el del metal, la industria química o Seguros y Banca y formando parte del Consejo de Trabajadores de Navarra. Ver N. Perez Ibarrola: *Langileria berri baten eraketa. Iruñerria 1956-1976*, Gobierno de Navarra, Pamplona-Iruñea, 2017, pp. 321-322.

⁴¹ Si bien como hemos dicho el PCE no tuvo apenas incidencia en Navarra durante el franquismo, militantes comunistas sí que participaron en la gestación de algunas comisiones de fábrica e incluso en la de las CCOO de Navarra. Destaca, en este sentido, la figura de Francisco Sánchez Cortázar. Más sobre el PCE de Navarra durante el franquismo y la figura de Sánchez Cortázar en A. Herrera Feligreras: «De la célula al partido de masas. Una aproximación al desarrollo del PCE en Navarra durante el tardofranquismo», en *I Congreso sobre la Historia del PCE, 1920-1977* (Oviedo 6,7 y 8 de mayo de 2004).

⁴² En lugares como Madrid y Cataluña el movimiento de las CCOO hacía ya años que se había conformado y presentado públicamente. En Navarra, su presentación pública fue relativamente tardía en comparación, si bien es cierto que la coordinación entre comisiones de fábrica venía gestándose desde años atrás, en concreto a raíz de la primera huelga pamplonesa de los años 60, la de Frenos Iruña (1965). Ver V. Iriarte Areso: *Movimiento obrero en Navarra. Organización y conflictividad (1967-1977)*, Gobierno de Navarra, Pamplona, 1995 p. 63.

CCOO estuvo al frente de la acción obrera impulsando y protagonizando la mayor parte de los conflictos laborales y sociales ocurridos a finales de la década de los años 60 y principios de la de los 70 y se convirtió en el principal referente de la lucha obrera e, incluso, de la oposición antifranquista en Navarra. Con el nacimiento de CCOO el movimiento obrero pamplonés inauguraba una nueva etapa. Existían ahora plataformas diferentes para la acción obrera, las legales (desempeño de cargos sindicales y participación en el Consejo de Trabajadores) y las ilegales (CCOO). Paralelamente al surgimiento y desarrollo de las CCOO de Navarra, la línea de actuación entrista se consolidaba. El éxito temprano de la estrategia ayudó a que en la constitución del Consejo de Trabajadores hubiera elementos independientes y de los movimientos apostólicos seculares que habían conformado candidaturas alternativas. En 1967 Tomás Caballero, un sindicalista independiente cercano a la HOAC era elegido presidente y con él entraron a formar parte de aquel consejo miembros de USO y de los movimientos apostólicos y trabajadores que en aquel momento ya se estaban organizados en las comisiones de sus fábricas⁴³. La presencia de estos elementos convirtió al Consejo de Trabajadores de Navarra en un espacio para la actuación sindical: sus miembros mediaban en conflictos colectivos, impulsaban ayudas y colectas en solidaridad con trabajadores en huelga y condenaban públicamente la represión contra los trabajadores. Por todo ello, algunos de sus miembros y el propio consejo se vieron envueltos en enfrentamientos con el Sindicato Vertical⁴⁴. Tras las elecciones al mismo en 1976, estuvo prácticamente copado por representantes de candidaturas de “oposición” y trató de impulsar un proyecto para establecer un convenio marco general para todos los trabajadores de Navarra⁴⁵.

A pesar de que sus militantes convergían en fábricas, barrios, iniciativas sociales y contextos conflictivos, plataformas legales e ilegales apostaban por diferentes estrategias y formas de lucha en el desarrollo de los conflictos colectivos y mantenían posiciones encontradas en el debate en torno a la conveniencia de la participación en las estructuras sindicales del régimen⁴⁶. A finales de los años 60 y en el contexto del debate sobre la nueva Ley Sindical, se puso en marcha una campaña de protesta y lucha que rompía directamente con la línea de actuación entrista. Se inició un movimiento de dimisión de cargos sindicales para reivindicar que las direcciones de empresa reconocieran a las plataformas obreras elegidas en asambleas como interlocutoras legítimas en la negociación de los convenios⁴⁷. De hecho, algunos de los conflictos más duros y significativos entre 1969 y 1971, como la huelgas de Eaton Ibérica e Imenasa (que duraron

⁴³ Ver T. Caballero: «Momento actual del sindicalismo en Navarra», en *Navarra ante el futuro*, Diario de Navarra, Pamplona-Iruñea, 1976, pp. 79-88.

⁴⁴ En 1972 el Consejo era tildado de “rebelde” y contrario a la legalidad por las autoridades sindicales provinciales. Advertían que estaba en manos de elementos politizados que se preocupaban más de la subversión del sistema sindical y político que de solucionar los problemas laborales. Asimismo, el presidente del Consejo, Tomás Caballero, era descrito como una persona muy conflictiva, ya que promovía acciones subversivas, era un líder de la oposición sindical y claramente de tendencia socialista. Archivo General de la Administración, caja 6549, “Informe sobre incidentes sindicales en Navarra, 31-10-1972.”

⁴⁵ Ver M. L. Garde Etayo: «El último Consejo de Trabajadores de Navarra y el convenio general (1975-1977): unidad y ruptura», en *De leal a disidente: Pamplona, 1936-1977*, Eunote, Pamplona-Iruñea, 2006, pp. 225-260.

⁴⁶ De hecho, la propia Organización Sindical Española advertía que la aparición de CCOO había supuesto la división en el seno de un movimiento obrero navarro hasta entonces unitario y canalizado a través de las estructuras sindicales oficiales. Archivo General de la Administración, caja 6549, “Movimientos obreros en Navarra”, 1970.

⁴⁷ Según un informe de la Organización Sindical hubo un total de 206 dimisiones en 23 empresas navarras. Archivo General de la Administración, caja 6549, “Informe sobre incidentes sindicales en Navarra”, 31-10-1972.

más de 40 días), tuvieron lugar en el marco de estas luchas⁴⁸. En 1971 se llamó al boicot de las elecciones sindicales que iban a celebrarse aquel año. Navarra fue uno de los lugares en lo que se registró un nivel significativo de abstención. En esos resultados tuvo mucho que ver la particular correlación de fuerzas que existía en el seno de las CCOO de Navarra. Mientras que en la mayor parte de las CCOO del estado el PCE era la fuerza hegemónica, haciendo valer su apuesta por el entrismo y la movilización de masas; en Navarra la fuerza hegemónica la constituían las fuerzas de la izquierda revolucionaria que propugnaban la campaña de dimisiones y el boicot, lo que explica la incidencia de este debate y esta lucha en fábricas pamplonesas.

Las culturas políticas de los trabajadores pamploneses muestran cuales fueron sus referentes, porque redes se movieron y que ideas y valores circularon, a través de estas redes, en el mundo reivindicativo.

Los trabajadores pamploneses estaban fuera de las memorias de las anteriores culturas políticas obreras republicanas. Una parte importante de los nuevos trabajadores, fueran estos emigrantes del mundo rural navarro o jóvenes nacidos en Pamplona, provenían de un entorno familiar ligado a un sustrato cultural de fuerte contenido conservador o religioso. Por otro lado, la presencia de militantes de las organizaciones obreras de la preguerra fue prácticamente irrelevante en las nuevas fábricas y entre los nuevos trabajadores. Hubo pervivencias en la memoria familiar de un pasado reivindicativo obrero (ugetista en su mayor parte) y de la represión franquista, pero el hilo de esas memorias no revirtió en una militancia activa en los años 60. Golpeadas por la represión, en el exilio, sin presencia organizada en el interior y con dificultades para adaptar su discurso a las nuevas necesidades de los trabajadores, las culturas políticas obreras republicanas no fueron un instrumento operativo para la praxis obrera en una sociedad en proceso acelerado de industrialización como la pamplonesa. El viejo problema agrario, vinculado a la reivindicación de los bienes comunales, prácticamente había desaparecido con la transformación radical de la sociedad campesina tradicional y las organizaciones de clase, no habían dejado redes organizativas y de militancia que pudieran reconstruirse durante el franquismo⁴⁹.

Sin embargo, los nuevos movimientos apostólicos seculares resultaron instrumentos válidos porque sobre la base de la religiosidad, se adaptaban a las nuevas realidades sobre las que había que actuar. A las transformaciones socioeconómicas de la segunda mitad del siglo XX, se añadió que el carlismo y el viejo clero perdieron influencia social en una sociedad urbana e industrial. El giro de sectores del carlismo hacia el socialismo autogestionario y los posicionamientos contrarios al régimen no se asentaron en sectores concienciados proclives a movimientos reivindicativos más atractivos. Una parte de la iglesia sin embargo tuvo éxito en ese proceso de adaptación. El obrerismo confesional se formó una identidad propia, acondicionada a las realidades de clase, y difundió por sus espacios de influencia una nueva cultura obrera

⁴⁸ Una descripción del contexto de tensión social y conflictividad laboral generado por estas luchas en clave de enfrentamiento entre la Organización Sindical y las plataformas clandestinas y comisiones obreras en Archivo General de la Administración, caja 6549, "Informe político social de Navarra y sus antecedentes" y "informe sobre la situación político-laboral en navarra", octubre y noviembre de 1971.

⁴⁹ En los años 40 sí que existieron pequeños grupos organizados que fueron rápidamente desarticulados. En el caso del PCE, por ejemplo, pesar de la existencia de militantes, sus dificultades organizativas fueron una constante durante las décadas de los años 50 y 60, tal y como ponen de manifiesto los informes internos de la propia organización. En 1967, por ejemplo, la estructura del partido consistía en un comité de tres militantes y un pequeño grupo que se reunía a su alrededor en forma de "tertulia irregular". Archivo Histórico del PCE. Jaq. 601, "Informe de Félix. Viaje a Pamplona. Mayo 1967".

cristiana basada en principios como la prioridad de los pobres, la justicia social, el compromiso, la liberación de los oprimidos, el comunitarismo religioso, la autogestión socialista ante el capitalismo, la soberanía popular, la reivindicación de la cultura propia, la libertad y la pluralidad.

Los movimientos apostólicos seculares y esa cultura obrera cristiana eran los instrumentos que más al alcance tenían los trabajadores pamploneses. Muchos líderes e infraestructuras del movimiento obrero y de las organizaciones políticas de izquierda surgieron de núcleos como estos movimientos, las parroquias, los cursillos de cristiandad, las comunidades de base cristianas u otros espacios de religiosidad, prodigados desde la Acción Católica hasta las VOJ.

El desarrollo de las militancias iniciadas en estos espacios, evolucionó hacia grupos políticos de la izquierda revolucionaria cuando la jerarquía católica española frenó a las JOC. A partir de ahí buena parte de los militantes cristianos formados y/o socializados en este tipo de movimientos y espacios, se dispersó e integró las organizaciones clandestinas de izquierdas. El factor principal que explica la evolución de muchos de ellos hacia grupos de la izquierda revolucionaria fue el desarrollo de una conciencia activista moldeada en un tipo de formación que, a través del conocimiento de la realidad y la reflexión crítica, impulsaba a un compromiso con la transformación social. También influyó el hecho de que a finales de la década, justo cuando la crisis de la Acción Católica trajo consigo la pérdida de la especialización y la autonomía de los movimientos apostólicos seculares, ya se habían consolidado nuevos ámbitos sindicales y políticos⁵⁰. Los jóvenes que se socializaron social y políticamente a finales de los años 60 y principios de los años 70, comprobaron la desactivación de los movimientos apostólicos seculares por la jerarquía eclesiástica y, en consecuencia, encontraron nuevas herramientas donde continuar o iniciar su andadura: CCOO y grupos políticos de la izquierda revolucionaria.

Entre los rasgos característicos del movimiento obrero de la industrializada Comarca de Pamplona destaca una correlación de fuerzas en la que predominaban los grupos políticos de la izquierda revolucionaria en su conjunto. Destacaba la presencia y protagonismo de militantes pertenecientes a organizaciones como la ORT, MCE, PTE y LCR tanto en fábricas como en las CCOO de Navarra. Esta característica constituye una particularidad navarra con respecto a las militancias y correlación de fuerzas imperantes en otros lugares del estado y puede explicarse, a partir del protagonismo que tuvieron aquí los movimientos apostólicos seculares como espacios de metabolización de experiencias y socialización sociopolítica.

Entre estos grupos de la izquierda revolucionaria el vasquismo de izquierdas no tuvo una presencia destacada a finales de los años 60 y principios de los años 70. Su peso en la trayectoria de las nuevas militancias obreras fue notablemente menor que la de otros grupos como la ORT, MCE o PTE. Ciertamente, este vasquismo de izquierdas estaba presente en el ámbito cultural, en ciertos grupos de oposición e incluso en el movimiento obrero, ya que algunos militantes del Frente Obrero de ETA sí que participaban en sus estructuras⁵¹. En cualquier caso,

⁵⁰ Los conflictos internos que la JOC de Navarra vivió a principios de la década de los años 70 reflejan perfectamente este contexto. La influencia que determinados grupos políticos podrían estar ejerciendo en los grupos de iniciación a través de militantes responsables de estos grupos fueron fuente de conflictos y divisiones internas constantes en aquellos años. Archivo de la JOC, caja 91, "Informe de Paco Torres. Trabajo en Pamplona", 1971 y "Federación de Pamplona", s/f. En el segundo se hace una mención explícita a la posible influencia en los grupos de iniciación de ETAVI y la Liga.

⁵¹ Resulta significativo, a la hora de calibrar la incidencia de ese vasquismo entre los trabajadores navarros, el hecho de que las movilizaciones en torno al proceso de Burgos apenas si tuvieron repercusión en el mundo laboral navarro. E, Majuelo: «Movimientos sociales y protesta social en Navarra durante el siglo XX», en *En torno a la Navarra del siglo XX: veintiuna reflexiones acerca de sociedad, economía e historia*, Universidad Pública de Navarra, Pamplona-Iruña, 2002, pp. 289-321, p. 314.

a mediados de los años 70 las interacciones entre militancias obreras, vasquismo de izquierdas y oposición antifranquista se hicieron evidentes cuando ese vasquismo se identificó progresivamente con la lucha contra la dictadura y por las libertades. La presión y persecución a que fue sometido por el régimen activaron a su alrededor movimientos de solidaridad en los que confluían, también, las militancias y organizaciones obreras. Posteriormente, en el marco de la transición, el nacionalismo vasco creó y estabilizó sus propios ámbitos y redes políticas y sindicales (ELA, LAB y HB, entre otras) con su consiguiente incidencia en el movimiento obrero.

La represión fue un ingrediente sustancial de las experiencias de los trabajadores y militantes de los años 60 y 70. Por el miedo que generaba podía contribuir a frenar la disidencia y la militancia; pero por las respuestas solidarias que a su vez que generaba y la deslegitimación del régimen que comportaba, también actuaba como impulsora de acciones colectivas y movilizaciones.

Como hemos visto, esta dinámica funcionó especialmente en el caso del “nuevo nacionalismo vasco antirrepresivo” al actuar la represión como elemento para la socialización, al mismo tiempo, del vasquismo y la movilización sociopolítica en los años 60 y 70⁵². La represión indiscriminada que a partir de finales de la década de los años 60 el régimen ejerció en suelo vasco hizo del sufrimiento generado por esta persecución una experiencia compartida por diversos sectores de la población, propiciando la confluencia de éstos en acciones comunes de solidaridad y respuesta ante dichas acometidas represivas. De hecho, con las detenciones preventivas que afectaban directamente a la estructura asociativa del País Vasco, la represión afectó a asociaciones culturales y de ocio, grupos de montaña e incluso cuadrillas; es decir, a todo un amplio entorno social que terminaba por articularse con las militancias sociopolítica ya activas a partir de estas experiencias represivas. De este modo, represión y solidaridad fueron factores que facilitaron la identificación de todos estos sectores y colectivos sociales con el vasquismo y con el antifranquismo, posibilitando la convergencia de elementos del clero, militantes del movimiento obrero, abogados de trabajadores y presos, líderes de grupos políticos de la oposición y militantes de ETA en una oposición a las fuerzas de seguridad y en los movimientos solidarios que respondían a la persecución de la que eran objeto.

Al igual que en el caso de la socialización del vasquismo, la represión contra los trabajadores y el movimiento obrero también puso en marcha parecidos mecanismos de convergencia. A finales de los años 60 y en la primera mitad de los años 70, CCOO ya era el principal referente del movimiento obrero y sus líderes y acciones actuaban como desencadenantes de una movilización y una protesta social en la que cada vez participaban más sectores de población. Esta paulatina adhesión de apoyos sociales y populares hacia las acciones del movimiento obrero ocurrió a medida que los conflictos y las huelgas aumentaban, el movimiento obrero hacía más sociales y políticas sus reivindicaciones y se endurecía la represión contra los militantes obreros. En este caso, la dura represión ejercida por el régimen en contra el movimiento obrero y sus militantes, también contribuyó a deslegitimar el régimen entre los trabajadores y a extender el antifranquismo por los centros de trabajo. A medida que se desarrollaba la organización obrera y aumentaban los conflictos, las detenciones y encarcelamientos de militantes obreros

⁵² F. Letamendia: *Historia del nacionalismo vasco y de ETA*, R&B, Donostia-San Sebastián, 1994.

se multiplicaron y entendiendo que estos estaban siendo perseguidos por trabajar en favor de los intereses de todos, esta persecución provocaba el rechazo, denuncia y movilización solidaria de compañeros de fábrica y trabajadores de otras empresas.

A pesar de la importante presencia de los grupos políticos de la izquierda revolucionaria y sus nuevas ideologías en el seno del movimiento obrero, no puede afirmarse que la ideología en sí misma fuera el principal factor que impulsaba la acción y la militancia obrera. Como ya hemos dicho, el golpe militar de 1936 y la represión en Navarra provocaron una ruptura irreparable para con las culturas políticas obreras republicanas y los trabajadores pamploneses, a lo largo de la década de los años 60 y a principios de la de los 70, tuvieron que dotarse de nuevas culturas políticas, adecuadas para hacer frente a realidades y situaciones sociales, económicas y políticas totalmente nuevas y desconocidas para ellos. Pero para ello, más que a grandes teorías políticas o líneas ideológicas definidas, recurrieron a una “línea pseudo-ideológica” que prácticamente se descubría en la práctica cotidiana. Los factores que para los militantes obreros resultaban determinantes a la hora de decantarse por una por una opción política u otra apuntan en esa dirección. Analizando las trayectorias sindicales, sociales y políticas de las nuevas militancias obreras pamplonesas se comprueba que las elecciones de los militantes, más que basarse en la propia reflexión ideológica, dependían de las redes en las que estos sujetos se situaban. Es decir, lo que llevaba a los trabajadores a la militancia en un grupo sindical o político determinado, con frecuencia, eran las redes de militancia creadas en los movimientos apostólicos, las redes de confianza generadas en la fábrica, las redes vecinales de sus barrios e incluso sus propias redes familiares y de amistad ⁵³.

Las limitaciones impuestas por el marco de la dictadura explicarían este fenómeno en un contexto en el que la discusión y la confrontación ideológica y la libre circulación de ideas eran muy limitadas. En un escenario de estas características, resulta complicado que la lectura, discusión y reflexión sobre diferentes ideologías fuera el principal factor que llevaba a los trabajadores hacia una organización determinada. En el caso de las militancias obreras pamplonesas, al contexto general de la clandestinidad, en el que las redes de confianza eran primordiales tanto para impulsar la militancia como para acceder a sus diferentes espacios, se añade la falta, en general, de referentes ideológicos e incluso culturales y/o simbólicos de los trabajadores, que los hizo más permeables a la hora de establecer relaciones con las ideologías y los grupos políticos. Sin embargo, la militancia obrera muy comprometida con sus organizaciones políticas era una militancia que, aun teniendo en cuenta los límites impuestos por el marco de la clandestinidad, se preocupaba por su formación ideológica. Resulta complejo determinar el peso que las ideologías tuvieron en el inicio y evolución de sus militancias, en las acciones que llevaban a cabo en la fábrica y en el movimiento sindical y en las interacciones que mantenían con sus compañeros de trabajo y militancia sociopolítica. Analizar cuáles fueron las lecturas y los autores que sirvieron de referencia a los militantes obreros o estudiar las posteriores evoluciones de aquellos militantes durante y después de la transición (cómo y en qué sentido se transformaron o no las adhesiones ideológicas) pueden ser puntos de partida interesantes para hacerlo.

⁵³ Joe Forewaker identificó parecidas dinámicas con respecto a las redes personales y de militancia en el Marco de Jerez (Cádiz). Ver J. Forewaker: *La democracia española. Los verdaderos artífices de la democracia en España*, Arias Montano editores, Madrid, 1990.

Más que las propias ideologías, el motor de la acción colectiva obrera era una identidad cultural que los trabajadores compartían por encima de las particularidades ideológicas. Una identidad que incluía objetivos y esperanzas comunes que identificaba a los trabajadores como parte integrante de un mismo colectivo o miembros de una misma clase, entendida ésta como sujeto histórico dotado de una conciencia que lleva asociada una praxis social y política⁵⁴. Esta identidad cultural obrera a la que nos referimos, más que en elementos particulares de las distintas corrientes ideológicas, se fundamentaba en un sustrato básico de conceptos e ideas ampliamente compartidos por los trabajadores: la solidaridad, la fraternidad, el colectivo, la igualdad, la rebeldía contra la injusticia, el anticapitalismo, el antifranquismo, la unidad o la respuesta basada en la acción colectiva fueron algunos de sus elementos centrales. De entre todos estos componentes destacan la solidaridad y el antifranquismo por su capacidad para generar sinergias entre los trabajadores e impulsar acciones colectivas.

La forma en que la solidaridad actuaba como componente de una identidad cultural obrera compartida se hacía especialmente visible en contextos conflictivos, cuando los trabajadores emprendían acciones en solidaridad con sus compañeros sancionados, despedidos o detenidos y cuando participaban en paros y huelgas en solidaridad con trabajadores de otras fábricas en conflicto⁵⁵. En estos casos lo que impulsaba a los trabajadores a movilizarse y actuar no era un interés económico inmediato, sino considerar como propios los problemas de aquellos que se consideraba eran parte integrante de un mismo colectivo social que compartía intereses y preocupaciones, valores y actitudes y proyectos sociopolíticos propios. Actuar por solidaridad con los miembros del colectivo reflejaba la existencia de una identidad cultural obrera común y compartida. La solidaridad fue, precisamente, la causa de dos de las huelgas generales más importantes que en la primera mitad de la década de los años 70 tuvieron lugar en Navarra: la huelga general de junio de 1973 en solidaridad con los trabajadores en huelga de la empresa Motor Ibérica y la huelga general de enero de 1975 en solidaridad con los mineros encerrado en un pozo de las minas de Potasas⁵⁶. Además, en los contextos conflictivos las actitudes solidarias no se limitaban a realizar paros totales o parciales en apoyo a los trabajadores en huelga, sino que impulsaban otro tipo de iniciativas tales como manifestaciones, convocatorias de asambleas o recogidas de dinero y comida, en las que se veían también implicados, además de los trabajadores, otros sectores sociales y populares.

El antifranquismo también fue un rasgo característico de esa identidad cultural obrera. La convicción de que las reivindicaciones socioeconómicas no tendrían cabida en el marco de la dictadura, ayudó a que las luchas económicas y las luchas políticas confluyeran en una única lucha por la transformación global, es decir, económica, social y política⁵⁷. Además, como he-

⁵⁴ Entendida la clase obrera, por lo tanto, en términos del historiador británico E. P. Thompson. E. P. Thompson: «Prefacio», en *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Capitán Swing, Madrid, 2012.

⁵⁵ Una interesante lectura sobre los conflictos originados por motivos de solidaridad y su lugar en el debate en torno a la conflictividad obrera durante el franquismo en X. Domènech: «El problema de la conflictividad bajo el franquismo: saliendo del paradigma», *Historia social*, 42 (2002), pp. 23-143.

⁵⁶ Sobre estos conflictos y las huelgas generales de desencadenaron, J.V. Iriarte Areso: *Movimiento obrero en Navarra. Organización y conflictividad (1967-1977)*, Gobierno de Navarra, Pamplona, 1995. Sobre el encierro en la mina de Potasas y la huelga general de enero de 1975 ver J. L. Díaz Monreal: *Las huelgas de Potasas, Ahaztuak*, Algorta, 2012 y N. Pérez Ibarrola: «Mineros y obreros contra Franco. Del encierro en la mina de potasas a la huelga general de 1975 en Navarra», en *Las huellas del franquismo: pasado y presente*, Comares, Granada, 2019, pp. 390-409.

⁵⁷ El antifranquismo y su papel en la convergencia de luchas y en la formación de una nueva cultura de protesta fue la línea interpretativa desarrollada por el historiador Xavier Domènech en: *Cambio político y movimiento obrero bajo el franquismo. Lucha de clases, dictadura y democracia (1939-1977)*, Icaria, Barcelona, 2012.

mos visto, la represión contra la militancia obrera, sindical y política, deslegitimaba al régimen a ojos de los trabajadores, contribuyendo a extender por fábricas y barrios tanto el antifranquismo como esa identidad cultural obrera asociada a él.

En este sentido, el antifranquismo también fue el componente por medio del cual sectores populares de la ciudad se vincularon, en mayor o menor medida, a la identidad cultural obrera. Las movilizaciones obreras de la primera mitad de la década de los años 70 contaron con la adhesión de estos sectores sociales porque el tejido social que operaba en las luchas obreras entrelazaba a fábricas, barrios, parroquias, asociaciones culturales, grupos de montaña, movimientos apostólicos, movimiento obrero y grupos políticos, contribuyendo a que los ámbitos y áreas de militancia social, sindical y política no fueran compartimentos estancos y se influyeran y complementaran mutuamente. Así, en el seno de este tejido social terminaron por articularse las solidaridades, metas, ideales y aspiraciones de los trabajadores y los sectores populares de la ciudad, hasta el punto de que asociaciones vecinales, sacerdotes o grupos de jóvenes, estudiantes y mujeres, se sumaron a las reivindicaciones y luchas obreras, generando, de algún modo, sinergias con la identidad cultural obrera.

Esa identidad cultural obrera se proyectaba hacia la deslegitimación tanto del capitalismo como de la dictadura y la creación de alternativas que los superasen y transformaran en su realidad económica y social, así como políticamente. Así, los trabajadores tomaron conciencia de su capacidad para impulsar la transformación social, entendiendo los últimos años de la dictadura y la propia transición como una gran oportunidad para cambiar la sociedad. Para aquellos que conformaron y compartieron aquella identidad cultural obrera luchar contra el franquismo fue luchar por un nuevo escenario en el que aquella transformación fuera posible.

Durante el proceso acumulativo en el que los trabajadores pamploneses compartieron y coordinaron las experiencias vividas personal y colectivamente, el proletariado industrial pamplonés adquirió históricamente su identidad de clase. A partir de 1976, con el inicio del proceso de transición a la democracia, el marco social y político cambió radicalmente: el ritmo de los acontecimientos se intensificó, surgieron nuevas dinámicas sociales y políticas, ganaron protagonismo nuevos agentes sociopolíticos y a consecuencia de ello, la evolución de la identidad cultural obrera tomó nuevas direcciones. Gracias a la libertad sindical fue posible el surgimiento de diferentes sindicatos, pero también la rivalidad e incluso la oposición entre ellos; en el nuevo marco político tuvo lugar una reconfiguración de la izquierda navarra, en la que al declive de algunos de los grupos de la izquierda revolucionaria, se sumaba la consolidación del PSOE y el surgimiento de la izquierda abertzale como nueva alternativa de izquierdas, popular y obrera. De hecho, el protagonismo renovado del PSOE y la irrupción del nacionalismo vasco fueron, de entre las nuevas dinámicas consolidadas por el proceso de transición, las que más iban a influir en el posterior devenir obrero.

En cualquier caso, tales cambios no conformaron una nueva identidad cultural obrera. Hicieron que ésta se desarrollara tomando nuevas direcciones, pero no la hicieron desaparecer. No al menos hasta la década de los años 90. La clase obrera que hizo frente a la crisis económica, a la reconversión industrial y a la política económica del gobierno socialista, fue esa misma que había adquirido históricamente su identidad en décadas anteriores. Cabe preguntarse si, tras la crisis económica y la reconversión industrial, el conjunto de los trabajadores pamploneses continuaba reconociéndose como parte de esa clase obrera.

3. CONCLUSIONES

El enfoque desde el que se abordó esta investigación, ha permitido una aproximación a cuestiones que la historiografía navarra del movimiento obrero de los años del franquismo tenía planteadas para renovarse en sintonía con las nuevas aportaciones que años atrás se habían hecho a la historiografía obrera española. Su principal aportación ha sido complementar el conocimiento que anteriores investigaciones habían generado sobre el surgimiento del nuevo movimiento obrero navarro, estableciendo un marco en el que insertar y explicar la eclosión en Navarra de las formas organizativas y las luchas obreras y hacer así inteligibles el dinamismo de un movimiento obrero muy activo y la dimensión de una conflictividad laboral y social que en la década de los años 70 alcanzó en varios momentos, como en las huelgas generales de 1973 y 1975, cotas espectaculares. Situar en el centro del análisis histórico a las identidades obreras y plantear la investigación desde el estudio de en qué condiciones y con qué formas surgen, se desarrollan y actúan esas identidades, ha aportado claves explicativas al respecto.

En concreto, cabe destacar su aportación en cuanto a explicar algunas de las particularidades del caso pamplonés, como la preeminencia de los movimientos apostólicos en los procesos de socialización social y política de los trabajadores y la mayor radicalidad organizativa e ideológica del movimiento obrero navarro, en el que predominaron las organizaciones de la izquierda revolucionaria por encima del PCE, que ello conllevó. De hecho, esta particularidad se complementa con otros fenómenos característicos de los casos pamplonés y navarro, como por ejemplo, la composición del ayuntamiento pamplonés en los últimos años de la dictadura en la que destacaron elementos pertenecientes y cercanos a los movimientos apostólicos seculares, dando un especial dinamismo a la vida municipal pamplonesa de aquellos años. Las dinámicas sociopolíticas de la Pamplona del tardofranquismo (alto grado de movilización social y conflictividad laboral, por ejemplo) no se explican sin tener en cuenta estas particularidades e, incluso, la relación entre ellas.

Es evidente que en una sola investigación no puede abarcarse una reconstrucción completa de las realidades y experiencias obreras; tampoco pueden estudiarse en profundidad todos los elementos y mecanismos que interactuaron en la formación de las identidades obreras. Pero las propias limitaciones de la investigación, es decir, las cuestiones apuntadas pero no desarrolladas o lo temas no abordados y las nuevas problemáticas y preguntas históricas surgidas, pueden considerarse como una oportunidad para seguir investigando desde estos enfoques, abriendo nuevas líneas de investigación.

Así, podrían reconstruirse las experiencias vitales y militantes de aquellos trabajadores emigrantes venidos a Pamplona desde otras provincias del estado, comprobar si presentan especificidades y particularidades con respecto a lo planteamientos que se hacen aquí y, en consecuencia, reevaluar, si fuera necesario, la aportación de sus experiencias, culturas y memorias a la formación de la identidad cultural obrera de los trabajadores pamploneses. Del mismo modo, también podría investigarse específicamente la pervivencia y transmisión de memorias y culturas políticas obreras anteriores a la guerra en las fábricas, los barrios y el ámbito familiar. Como hemos visto, aquellas memorias no revirtieron en una militancia activa y las culturas obreras republicanas no tuvieron continuidad entre los trabajadores pamploneses. Sin embargo, la existencia de las mismas es constatable, por lo que es posible que estudios más específicos,

como por ejemplo comprobar si dentro del ámbito familiar existen continuidades en cuanto a experiencias represivas de miembros pertenecientes a distintas generaciones, puedan arrojar más luz acerca del peso y la influencia de estas continuidades en la configuración de nuevas militancias obreras en Pamplona.

Estudiar el impacto de la represión sobre los trabajadores es otra de las líneas de investigación abiertas de cara a futuro, máxime teniendo en cuenta que la represión fue un ingrediente sustancial de las experiencias de los trabajadores y militantes de los años 60 y 70. Hoy día no contamos en Navarra con ningún estudio específico sobre las formas en las que el régimen persiguió y castigó a la militancia obrera. El Fondo Documental de la Memoria Histórica en Navarra maneja una categorización específica para la represión socio-laboral y ha recogido ya una serie de datos que pueden suponer un punto de partida para nuevas investigaciones.

Estudiar la contribución específica de las mujeres en la formación, articulación y difusión de la identidad cultural obrera desde espacios como el ámbito familiar y los barrios o la influencia de las ideologías en la praxis social y política de los trabajadores, constituyen también líneas que complementarían el enfoque de esta investigación.

Finalmente, obtendríamos una visión más amplia sobre el movimiento obrero navarro en su conjunto si se desarrollaran investigaciones desde estos planteamientos con respecto a otros ámbitos geográficos de Navarra como La Ribera Tudelana, la Zona Media o las diferentes comarcas del Norte. Contribuiría a establecer pautas generales e identificar particularidades derivadas de los contextos locales.

En cualquier caso, uno de los mayores retos a futuro que se le plantea a esta investigación es continuar adelante en el tiempo y estudiar la evolución de la clase obrera como sujeto histórico en el marco de la transición y los primeros años de la democracia; cómo le afectaron las nuevas dinámicas sociales y políticas y cómo se adaptó a ellas, cual fue el impacto de la crisis económica y de las políticas económicas socialistas o cuales han sido las consecuencias de las transformaciones sociales, económicas y políticas generada por la globalización y la transformación del capitalismo a finales del siglo XX, son algunas de las cuestiones que habrá que abordarse en un futuro.

SIGLAS UTILIZADAS:

CCOO: Comisiones Obreras
ELA: Eusko Langileen Alkartasuna
ETA: Euskadi Ta Askatasuna
HB: Herri Batasuna
HOAC: Hermandad Obreras de Acción Católica
JOC: Juventud Obrera Católica
LAB: Langile Abertzaleen Batzordeak
LCR: Liga Comunista Revolucionaria
MCE: Movimiento Comunista de España
ORT: Organización Revolucionaria de Trabajadores
PCE: Partido Comunista de España

PSOE: Partido Socialista Obrero Español

PTE: Partido del Trabajo de España

USO: Unión Sindical Obrera

VOJ: Vanguardia Obrera Juvenil

REFERENCIAS

- ÁLVAREZ JUNCO, J. y PÉREZ LEDESMA, M., 1982. "Historia del movimiento obrero, ¿Una segunda ruptura?", *Revista de Occidente*, 12.
- ARGOSVILLAR, J.C. y GÓMEZ DÍAZ, J. E., 1982. *Movimiento obrero en Cantabria 1955-1977*, Puntal Libros, Santander.
- ASOCIACIÓN CULTURAL TXANTREAN AUZOLAN, 2002. *Sembrando vida en la piedra*, Asociación Cultural Txantrean Auzolan, Pamplona-Iruña.
- BABIANO, J., 1995. "Los católicos en el origen de Comisiones Obreras", *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V, *Historia Contemporánea*.
- BABIANO, J., 1995. *Emigrantes, cronómetros y huelgas. Un estudio sobre el trabajo y los trabajadores durante el franquismo (Madrid 1951-1977)*, Siglo XXI, Madrid.
- BALFOUR, S., 1994. *La dictadura, los trabajadores y la ciudad: el movimiento obrero en el área metropolitana de Barcelona (1939-1988)*, Edicions Alfons el Magnànim, Valencia.
- BARRIO, A., 2000. "Historia obrera en los noventa: tradición y modernidad", *Historia social*, 37.
- BARRIO, A., 2008. "Clase obrera y movimiento obrero: ¿dos compañeros inseparables?", *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 30.
- BERZAL DE LA ROSA, E., 2007. "Católicos en la lucha antifranquista. Militancia sindical y política", *Historia del presente*, 10, pp. 7-24.
- BERZAL DE LA ROSA, E., 2013. "Movimientos seculares en el tardofranquismo y la transición", *Gerónimo de Uztariz*, 28/29, pp. 49-94.
- CABALLERO, T., 1976. "Momento actual del sindicalismo en Navarra", en *Navarra ante el futuro*, Diario de Navarra, Pamplona-Iruña, pp. 79-88.
- COLOMO, J., 1992. "El desarrollo industrial y la evolución sindical en el periodo 1955-1975 en Navarra", *Príncipe de Viana*, Anejo 16, pp. 725-737.
- DE LA TORRE, J., 2006. "Trabajadores, empresarios y tecnócratas: el desarrollo industrial de Navarra (1950-1980)", *Gerónimo de Uztariz*, 22, pp. 75-103.
- DE MIGUEL SÁENZ, J., 1992. "La Organización Revolucionaria de Trabajadores en Navarra. Orígenes y desarrollo (1964-1977)", *Príncipe de Viana*, Anejo 16, pp. 739-755.
- DÍAZ MONREAL, J.L., 2012. *Las huelgas de Potasas, Ahaztuak*, Algorta.
- DOMÈNECH, X., 2002. "El problema de la conflictividad bajo el franquismo: saliendo del paradigma", *Historia social*, 42, pp. 23-143.
- DOMÈNECH, X., 2002. *Quan el carrer va a deixar de ser seu. Moviment obrer, societat civil i canvi polític. Sabadell (1966-1976)*, Abadía de Montserrat, Barcelona.
- DOMÈNECH, X., 2008. "Comunismo y antifranquismo: una aproximación", en *Ayeres en discusión: temas clave de historia contemporánea hoy*, Universidad de Murcia, Murcia.
- DOMÈNECH, X., 2010. "La formación de la clase obrera bajo el franquismo. Nuevos debates", *Ayer*, 79, pp. 283-296.
- DOMÈNECH, X., 2012. *Cambio político y movimiento obrero bajo el franquismo. Lucha de clases, dictadura y democracia (1939-1977)*, Icaria, Barcelona.
- FOREWAKER, J., 1990. *La democracia española. Los verdaderos artífices de la democracia en España*, Arias Montano editores, Madrid.
- GABRIEL, P. (Dir.), 1989. *Comissions Obreres de Catalunya 1964-1989*, Ampuries, Barcelona.
- GARCÍA-SANZ, A., 1999. *Los 'obreros conscientes navarros': Gregorio Angulo (1868. 1937)*, Fundación Juan José Gorriacho: Unión General de Trabajadores de Navarra, Pamplona-Iruña.
- GARDE ETAYO, M. L., 2005. "Sindicatos y sindicalismo en la Navarra de los sesenta", en *De agrícola a industrial: Navarra 1939-2001*, Eunsa, Barañain, 2005.

- GARDE ETAYO, M.L., 2002. "Modelos sindicales en la Navarra contemporánea: relaciones y derechos", en *Grupos sociales en la historia de Navarra (V. Congreso de historia de Navarra)*, Tomo III, Eunate, Pamplona-Iruñea.
- GARDE ETAYO, M.L., 2006. "El último Consejo de Trabajadores de Navarra y el convenio general (1975-1977): unidad y ruptura", en *De leal a disidente: Pamplona, 1936-1977*, Eunate, Pamplona-Iruñea.
- GASTÓN, J.M., 2003. *¡Arriba jornaleros! Los campesinos navarros ante la revolución burguesa (1841-1868)*, Txalaparta, Tafalla.
- GASTÓN, J.M., 2010. *¡Vivan los comunes! Movimiento comunero y sucesos corraliceros en Navarra (1896-1930)*, Txalaparta, Tafalla.
- GÓMEZ ALÉN, J., 1995. *As CCOO da Galicia*, Edicions Xerais, Vigo.
- GOÑI, A., 2010. *El rastro de la Txantrea. El poder contra la cultura popular*, Asociación Cultural Txantrean Auzolan, Pamplona-Iruñea.
- HERRERA FELIGRERAS, A., 2004. "De la célula al partido de masas. Una aproximación al desarrollo del PCE en Navarra durante el tardofranquismo", en *I Congreso sobre la Historia del PCE, 1920-1977* (Oviedo 6,7 y 8 de mayo de 2004).
- IBARRA, P., 1987. *Movimiento obrero en Vizcaya (1967-1977). Ideología, organización y conflictividad*, Universidad del País Vasco, Bilbao.
- IMBULUZQUETA, G. y SARRIÉS, L., 2001. *Aquellos conflictos de los 70... recuerdos y vivencias desde la dirección de personal*, AEDIPE, Pamplona-Iruñea.
- IRIARTE ARESO, J.V., 1986. "Aproximación a la conflictividad social en Navarra 1970-1975", *Príncipe de Viana*, 177 (1986).
- IRIARTE ARESO, J.V., 1995. *Movimiento obrero en Navarra. Organización y conflictividad (1967-1977)*, Gobierno de Navarra, Pamplona.
- LETAMENDIA, F., 1994. *Historia del nacionalismo vasco y de ETA*, R&B, Donostia-San Sebastián.
- MAJUELO, E., 1989. *Luchas de clases en Navarra (1931-1936)*, Gobierno de Navarra, Pamplona-Iruñea.
- MAJUELO, E., 2002. "Movimientos sociales y protesta social en Navarra durante el siglo XX", en *En torno a la Navarra del siglo XX: veintiuna reflexiones acerca de sociedad, economía e historia*, Universidad Pública de Navarra, Pamplona-Iruñea, 2002.
- MARTÍN GARCÍA, O., 2008. *A tientas con la democracia. Movilización, actitudes y cambio en la provincia de Albacete 1966-1977*, Los libros de la Catarata, Madrid.
- MOLINERO, C. e YSÁS, P., 1998. *Productores disciplinados y minorías subversivas. Clase obrera y conflictividad laboral en la España Franquista, Siglo XXI*, Madrid.
- MONTERO, F., 2009. *La iglesia: de la colaboración a la disidencia (1956-1975)*, Ediciones Encuentro, Madrid.
- ORT-COMITÉ PROVINCIAL DE NAVARRA, 1975. *Historia del movimiento obrero navarro. 25 años de lucha*, ORT, Pamplona-Iruñea.
- ORTEGA LÓPEZ, T. y COBO ROMERO, F., 2003. "La protesta de sólo unos pocos: el débil y tardío surgimiento de la protesta laboral y la oposición democrática al régimen franquista en Andalucía Oriental, 1951-1976", *Historia Social*, 26.
- ORTEGA LÓPEZ, T., 2001. *Trabajadores y jornaleros contra patronos y verticalistas. Conflictividad laboral y reivindicación democrática en una provincia periférica y escasamente desarrollada: Granada 1936-1982*, Universidad de Granada, Granada.
- PÉREZ ÁLVAREZ, G., 2020. "Trabajadores en tres procesos de industrialización acelerada: Manaus (Brasil), Trelew (Argentina) y Vitoria-Gasteiz (España)", *Ayer*, 119.
- PEREZ IBARROLA, N., 2011. "Klase komunitate baten hastapenak: Txantrea eraikitzen", *Gerónimo de Uztariz*, 26/27.
- PEREZ IBARROLA, N., 2017. *Langileria berri baten eraketa. Iruñerria 1956-1976*, Gobierno de Navarra, Pamplona-Iruñea.
- PÉREZ IBARROLA, N., 2019. "Mineros y obreros contra Franco. Del encierro en la mina de potasas a la huelga general de 1975 en Navarra", en *Las huellas del franquismo: pasado y presente*, Comares, Granada.
- PÉREZ OCHOA, I., 1999. "Oposición Política y movimiento obrero en Tudela en los últimos años del régimen franquista (1968-1977)", *Sancho el Sabio*, 10.
- PÉREZ PÉREZ, J.A., 2001. *Los años del acero. La transformación del mundo laboral en el área industrial del gran Bilbao (1958-1977). Trabajos, convenios y conflictos*, Biblioteca nueva, Madrid.
- PICO, J., 1977. *El moviment obrer al País Valencià sota el franquismo*, Ed. E. Climent.
- REMÓN BERRADE, G., 1994. "La rebelión de los mineros: conflictividad laboral en a minería navarra de potasa durante el franquismo", *Estudios de Ciencias Sociales*, 7.

- RUIZ, D. (dir.), 1994. *Historia de Comisiones Obreras*, Siglo XXI, Madrid.
- SANTAMARÍA BLASCO, J. E., 1992. «Movimiento apostólico en Navarra», *Príncipe de Viana*, Anejo 16 (1992).
- SOTO CARMONA, A., 1994. *Clase obrera, conflicto laboral y representación sindical. Evolución socio-laboral de Madrid. 1939-1991*, Ediciones GPS-Madrid, Madrid.
- TÉBAR, J., 2004. “Entre el barri i la fàbrica. Cultures de la militancia sindical a l'àrea metropolitana de Barcelona (1939-1988)”, *Revista d'etnologia de Catalunya*, 25.
- THOMPSON, E.P., 2012. “Prefacio”, en *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Capitán Swing, Madrid.
- URDANIZ, Irantzu, I. y ESPARZA, G., 2008. *La historia escondida. Historia de los movimientos sociales en San Jorge-Sanduzelai, Umetxea-Sanduzelai*, Pamplona-Iruñea.
- VEGA, R., 2008. “Entre la derrota y la renovación generacional. Continuidad y ruptura en la protesta social”, en *La España de los cincuenta*, Eneida, Madrid.